

Cruz y Espada

Publicación Semanal

Redacción y Administración:
Reina, 33.

Suscripción 0'15 ptas. al mes
Núm. suelto 0'05 ptas.

Debemos ser políticos

No se asuste nadie ante la rotunda afirmación que acabamos de escribir.

Entiéndase que no hablamos de la política en el mal sentido que sus explotadores con su nefando proceder han dado a esta palabra.

La tomamos en su recta y genuina significación, en cuanto quiere decir el régimen y buen gobierno del pueblo, esto es, todo aquello que necesita la sociedad para evitar los peligros que encuentra en su marcha a través de los siglos, y alcanzar el bien en todos sentidos.

En ese sentido afirmamos el deber que incumbe a todo hombre, a todo ciudadano, de ser político, cada cual en su esfera.

Criado el hombre por Dios, tiene inteligencia para conocer que no fué lanzado al mundo para que obre a su antojo, sin sujetarse para nada a su conciencia, la cual le dicta debe defender los bienes de que está dotado, las cosas que Dios le dió para alcanzar su fin.

La Religión le facilita la consecución del último, y la Patria encuentra los demás.

Si, pues, una o otra fuese atacada tendrá el hombre el deber de poner cuanto esté de su parte para la defensa de la una y de la otra.

Contemplant impasible las injurias a Dios, a su Iglesia, a la Religión que facilita al hombre la consecución de su último fin y no hacer cuanto esté de su parte para que cesen las ofensas al Señor, y la Iglesia goce de su libertad ¿no sería faltar a un deber religioso?

Y si del terreno de la política parten los ataques a la Religión, si los políticos son los que principalmente la vulneran ¿no tendrá el hombre obligación de acudir al mismo terreno para defender lo que ama?

En España desde las trincheras de la política se han cometido y cometen las mayores atrocidades contra la Iglesia. Hay que acudir al mismo terreno para vindicar nuestra fe. Si no lo hiciéramos, seríamos traidores, faltaríamos al deber.

Los Papas y los Prelados nos lo recuerdan frecuentemente.

Y la experiencia acredita que sólo siendo políticos, como la Iglesia y la razón quieren que lo seamos, podemos defendernos y alcanzar para nuestra fe las consideraciones que se le deben.

Pero no basta ser políticos aisladamente. Vivimos en sociedad y los esfuerzos individuales han de aunarse para tener valor.

Y aunarse, no como quiera, si no en bloque compacto. Y los bloques no se forman al azar, necesitan cohesión, que resulta de la de miras, para que no se disgreguen las partes componentes. ¿Cual debe ser ese vínculo, esa fuerza de cohesión que ha de unir a los católicos?

Supuesto que los hombres estamos sujetos a diversa manera de pensar, y que la Iglesia no *juza* estos diversos criterios, es razonable que, dejando a un lado todo aquello que ella permite, nos unamos en lo que a todos manda.

Y manda que detestemos el liberalismo, que es el enemigo.

Parafraseando una frase célebre viene a decirnos: «El liberalismo: ese es el enemigo».

Llevemos, pues, ese grito de combate todos los católicos, y bajo esa enseñanza cerremos contra el liberalismo.

Ese y no otro es el vínculo de unión de los católicos españoles.

Y mientras no nos congreguemos bajo el estandarte antiliberal, será cosa de no hacer nada, o perjudicar quizás la causa de la Iglesia.

Pretender sacar provecho de partidos liberales, pudo ser un algún tiempo una ilusión engañosa, que los hechos se han encargado de desacreditar.

Ahí teneis el partido liberal-conservador, en el cual han militado muchos católicos, de buena fe tal vez.

Pues, tened entendido que para la Iglesia ha sido más funesto que ningún

otro sin exageración de ningún género.

Seamos, pues, políticos, como exige nuestro deber de católicos, para combatir al liberalismo de todos los partidos, que oprimen a la Iglesia, de la cual no seríamos dignos hijos, si permaneciéramos indiferentes, si no lucháramos denodadamente contra sus enemigos; rehuendo la batalla en el terreno en que nos la presentan.

Dejamos, para otro día, demostrar que también la Patria exige que seamos políticos.

Y creemos haber demostrado:

1.º Que cada cual, en la medida de sus fuerzas, tiene el *deber religioso* de ser político; y

2.º Que todos los católicos deben coadyuvar con sus esfuerzos.

Justino.

Patrón de la semana

Beata Maria Ana de Jesús, virgen.

Nació Maria Ana en Madrid y fué bautizada el 21 de Enero de 1565 en la parroquia de Santiago. Sus padres fueron Luis Navarro y Juana Romero. Desde su infancia empezó a macerar sus carnes por amor a Jesucristo. Llegó a la edad de poder contraer matrimonio, y aunque la pretendió un joven de calidad, respondió que no quería otro esposo que a Jesucristo. Entró un día Maria Ana en la Capilla de Nuestra Señora de los Remedios, que se veneraba en la Merced Calzada y se confesó con el venerable Fr. Juan

Bautista, fundador que fué de la reforma año 1603, y fijó el método de vida que tenía en su mente. Entre los conventos de reforma figuró el de Santa Bárbara en Madrid; y con licencia de sus padres y confesor vino a vivir al humilde aposentillo de un jardín que había frente al referido convento, hasta que pasando aquella posesión a otro dueño, la arrojó a la calle tratándola de hipócrita. Su confesor dispuso que se le hiciera un cobertizo contíguo al convento de Santa Bárbara, y con algunas limosnas se edificó un oratorio, donde se retiraba Maria Ana, y en el que se celebró Misa por Breve de Paulo V. El Jueves Santo, año de 1613, vistió el hábito de Nuestra Señora de la Merced, y en el tercer día de Pascua del Espíritu Santo del siguiente año profesó en manos del General. Se mortificó en extremo, tuvo el don de profecía, y el 17 de Abril de 1624 entregó su espíritu en manos del Criador. Su cuerpo se venera incorrupto en el convento de Don Juan de Alarcón, de Madrid.

Por la fé de nuestros padres

Los enemigos de la Iglesia tienen una constancia y una tenacidad en sus propósitos, que pudieran servirnos de norma para nuestras actuaciones.

Su labor es continua y lenta, como quien desea asegurar el éxito; es su trabajo de gusano roedor, co-

mo el reptil de que nos habló Mella, que introduce su cabeza atachada en la abertura sagrada del costado de Cristo.

Cuando la conciencia de los católicos se alarma ante sus estragos, se detiene un momento, y deja pasar la fiebre producida por sus mordeduras, mas no tarda en reanudar su tarea demoledora.

Los católicos españoles tienen hace tiempo clavado en sus entrañas el aguijón sectario, y de tanto en tanto infiltra en la herida el veneno de la impiedad. A cada inyección se estremece el paciente, y grita y se manifiesta en protestas y mitines, pero como no piensa en arrancar de sus carnes el asqueroso gusano, el mal se reproduce al poco tiempo con mayores ímpetus y va minando el debilitado cuerpo que derrocha sus reservas en una lucha puramente defensiva.

Nos entusiasman esas manifestaciones ardientes en favor de la Iglesia y como se defienden sus derechos siempre que el enemigo intenta conculcarlos, pero tememos que ha de llegar un día, en que esas protestas serán menos ardientes, y esas defensas menos decididas, porque las energías se agotan, y toda actividad tiene sus desgastes.

¿No fuera mejor dedicar esos arrestos a extirpar la causa del mal? Si los católicos españoles tenemos la opinión a nuestro favor ¿por qué consentimos que nuestros irreconciliables enemigos sean la clase directora? ¿Por qué les confiamos el gobierno, la enseñanza, y el porvenir de nuestro pueblo?

Esta anomalía se explica fácilmente, considerando que los católicos activos son escasos, y que la masa es puramente pasiva. Se queja, se irrita, amenaza, pero no cuida de tomar la ofensiva, que fuera lo práctico y lo seguro. Este sería el único remedio y acabaría de una vez con esta situación penosa que nos debilita continuamente, mientras nuestros adversarios se fortifican y aumentan su partido.

Es preciso que los católicos de acción no desmayen en su empresa. Es preciso que los católicos pasivos se aperciban para la reconquista, antes que agotadas sus fuerzas parando los golpes del adversario, se hallen impotentes para la acción.

El día que los seguidores de Cristo y de su Iglesia se penetren bien de esta necesidad, cambiará la situación, y no será posible en una situación católica como es la nuestra,

que unos pocos descreídos impongan la ley a su arbitrio atacando sistemáticamente, y a modo de *sport* político, los sentimientos cristianos de la mayoría.

Por eso se impone una campaña de restauración que repare los desgastes causados por un siglo de falsas libertades y de vergonzosas complacencias.

Si nuestros antepasados se hubieran limitado a protestar contra la invasión sarracena, hoy brillaría la media luna sobre nuestras catedrales, y estaríamos sujetos al poder musulmán como lo ha estado el imperio de Oriente, por espacio de cuatro centurias.

Mas la fe de nuestros padres era práctica, y a par de la plegaria, dieron con el mazo de sus arrestos sobre las huestes musulmanas hasta su total aniquilamiento. Costó sangre y oro, pero la bandera roja y gualda quedó victoriosa, y pudo ostentar como presea de sus triunfos, la Cruz de nuestros amores.

No desmerezcamos de nuestra raza, no seamos causa de un tan gran oprobio para nuestro linaje. Si verdaderamente somos católicos es preciso que también lo sean nuestros gobernantes, nuestros je-

fes, nuestros directores; porque es una iniquidad y un contrasentido lo que vemos en nuestros días: lobos pastores que conducen los rebaños.

Bernardo Montoliu C. R.

(De la Sagrada Familia).

DEL ALMA

Á UN BUEN AMIGO.

¡Ya ves cuanto penitente
entre la gente piadosa!

Baja tu soberbia frente
ante el Dios Omnipotente,
¡baja esa frente orgullosa!

Tu no has visto de la vida
el secreto más sublime
y la esperanza perdida
volver alegre y florida
al alma que por Dios gime.

Muchas veces, muchas veces
has sentido esos deseos
de dejar las pequeñeces
de esta vida de arideces
que se gasta en desvaneos.

Escucha, Fabio, las voces
de tu bello corazón,
escucha....., y no lo destroces
con torturas tan atroces
dejando tu conversión.

Vuelve a Dios..... ¡al Padre nuestro!
No te entregues a esa pena
y a ese porvenir siniestro.
Busca al divino Maestro,
cual la hermosa Magdalena.

No vivas tan preocupado
en este mundo de guerra,
tan mísero y tan malvado
que a todos les ha pagado
con un puñado de tierra.

¿Que quieres pues que te diga
un buen amigo del alma?
Me causa pena y fatiga
que mi pobre Fabio siga
viviendo triste y sin calma.

No te asusten los rigores
de la santa penitencia,
por que no tiene dolores,
tiene flores, muchas flores
que te hará ver la experiencia.

Estos consejos te he dado
tan solo por puro amor.
Tu alma jamás ha gozado.
Ven y verás encantado
lo bueno que es el señor.

P. M.

El lobo con piel de oveja

DE CÓMO SE HACEN PERIÓDICOS,
AL PARECER CATÓLICOS
QUE DESCATOLIZAN

Tres principios empleo yo, para

descatolizar a un pueblo desde mi periódico que pasa por católico.

El primer principio es del género de los indiscutibles:

«Es necesario atraer

a los enemigos, para lo cual hemos de mostrarnos dulces, justos, tolerantes, imparciales, reconociendo el bien que hacen, el mérito que tienen sus obras científicas y literarias, etc., etc.»

Aunque en la última parte de este principio vean los suspicaces y violentos alguna disconformidad con ciertas enseñanzas de la Encíclica *Pascendi*, yo tras él me parapeto, interpretándolo de la siguiente fácil manera: como no hay político, por malo que sea, que no haga cosas buenas, mi periódico siempre tiene por donde ensalzarlos; esto procura siempre mi periódico con el mismo interés con que oculta o disimula lo malo que hacen.

¿Que de este modo mi periódico ayuda a los políticos liberales contra los políticos netamente católicos? ¿Y qué más quiero yo que acabar con esas minorías insignificantes aferradas a la idea de una unidad católica que pasó a la historia para no volver?

En materias científicas

y literarias hago otro tanto: cuando algún sabio o literato escribe algo aceptable, aunque de ordinario escriba horrores, alabo aquello bueno, no refutando lo malo y aun ocultándolo, pero en cambio callo lo que escriben otros sabios católicos. Y esto aunque los violentos acusen a mi periódico de portavoz de los enemigos del catolicismo.

En asuntos de teatros, bailes, sociedades, recreos (de los que hoy usamos), anuncio primero y luego cuento latisimamente cuando allí se hace y con la mayor gracia posible, citando nombres que sus dueños y sus dueñas agradecen, y prodigando epítetos dulzarrones de ambos géneros.

Si casualmente en esos teatros

sale a escena alguna obra de algún mérito, sobre todo, si no es del todo inmoral y tiene asomos de pietismo, la encaramo sobre las estrellas; de este modo los que suelen frecuentar estos centros, tranquilizan sus conciencias, y las personas piadosas que en ellos no ponían los pies, se animan y se dejan de escrúpulos y acaban por frecuentarlos. Como las obras que

en ellos se representan son las más veces, inmorales e impías, verdaderos antros de perdición, cátese en poco tiempo corrompida descatolizada, por lo menos *curada de espanto* una buena porción de buena gente, gracias a un periódico católico.

*
**

Pongamos ahora otro principio:

«Conviene halabar

al pueblo con diversiones y entretenimientos a fin de ganarlo para Dios». Y mi periódico infiere de que es necesario en las sociedades católicas todas y aun en las congregaciones y cofradías armar bailes y juegos y teatros todo escogido por supuesto. Pero ¿quién ha de escoger? ¿Los jóvenes atolondrados? ¿Algunas almas piadosas de tragaderas tamañas? ¿Y en pueblos donde no se conocen estas cosas y la juventud se conserva bien sin ellas, con sus costumbres tradicionales?

Aun escogiendo con pinzas cuanto no tenga mácula—labor difícil—nunca es mal año para el diantre que todo lo añasca, procurando rezamarse de bobo en los ensayos o en las funciones entre

los espectadores, o bien sacando tajada de las circunstancias de lugar y tiempo, o distrayendo a muchos de sus sagrados deberes, o despertando excesiva afición al placer, etc., etc. ¿Qué ha de faltarle a su perspicacia medios para llevarse todo, o casi todo en estos lances?

*
**

Otro principito, y acabo: «Para ganar al pueblo es necesario fomentar sus intereses materiales.» Está bien; y por esto mi periódico sólo habla de intereses materiales. Los morales, los religiosos, si alguna vez los trato es en último lugar. De este modo las Sociedades católicas vienen a ser casi laicas y los pueblos casi materialistas.

Porque sin los principios católicos y

sín la moral católica

bien arraigados y cultivados en el pueblo y en sus costumbres, cuanto más prosperen los intereses materiales, tanto peor será el pueblo.

De otra parte, halagados por las ventajas materiales y por la anchura de mangas o principios, los malos procurarán entrar en las Sociedades católicas... para apode-

rarse de ellas o, por lo menos, acabar con el buen espíritu que en ellas dominase.

Un lobo con piel de oveja.

CRONICA

Desde Mahón

En la noche del sábado 5 del actual, celebróse en la Academia Mariana de S. Estanislao, por los Sres. que forman la sección de Declamación; una brillante función, cuyo beneficio fué destinado a la «Sección de Caridad y Socorros Mutuos» del mismo centro.

El domingo por la tarde tuvo lugar en la Explanada un *match* de Foot-ball, entre los *teams* «Robur» del Colegio Salesiano de Ciudadela y «Dos de mayo» de la Academia, siendo este vencedor por tres *goals*.

De Ciudadela

Conforme oportunamente anunciamos el sábado próximo pasado se unieron en el indisoluble lazo del matrimonio la bella y aristocrática señorita Doña Pilar de Despujol y Pou, sobrina de los señores de Olives con el linajudo y simpático joven Don Carlos de Olivar, de la familia

de los Barones de Lluriach. Bendijo la unión nuestro Exmo. Prelado, teniendo lugar el acto en la S. I. Catedral, en la que se congregó numeroso gentío.

En el Palacio de los señores de Olives celebróse espléndido banquete después del cual marcharon los novios a la finca *Fonts—Rodonas*, propiedad de su señor tío D. José de Olives.

Reiteramos nuestra más sincera enhorabuena a los novios y a sus respectivas familias.

La reunión celebrada en la señorial morada de los señores de Olives, con motivo de la presentación de los desposados, fué verdaderamente espléndida, saliendo todos los asistentes sumamente complacidos de las delicadas atenciones con que fueron obsequiados.

ANUNCIO

Para vender

Lo están varias casas situadas en sitio céntrico de Ciudadela.

Informarán en la imprenta de este periódico, calle de José M.^a Quadrado, número 16.

A. MOLL CAMPS.—CIUDADELA